

LA ORACIÓN DEL APLICANTE

Señor Jesús, tú viniste a servir, no a ser servido:

Forma en nuestros corazones un espíritu generoso.

Llénanos con tu amor,

para que podemos amar al Padre como tú lo amas.

Llénanos con tu compasión,

para que podemos ver nuestros a hermanos y hermanas como tú lo ves.

Danos corazones de escucha,

para que podamos oír tu voz

y honestamente discernir nuestro llamado.

Llénanos con tu entusiasmo,

para que podemos seguirte

donde quiera que tú nos dirijas.

Bendice a todos aquellos que compartirán con nosotros en este camino.

Transformarnos a través de tu Santo Espíritu

en tus fieles discípulos:

para que así podremos ser amigos de los pobres

y la voz de los olvidados,

y transformar el mundo en

Tu Reino de justicia y de fe.

Amén.

*Oración "del diácono" modificada por el
Padre Benedict D. O'Cinnsealaigh,
Director de Formación Diaconal de la
Arquidiócesis de Cincinnati, OH*